

El auge de la literatura nipona ▶ Clásico recuperado

Páginas 62 y 63 <<<

Viene de la página anterior

nización de la literatura japonesa en contraste con la reciente Hiromi Kawakami que ha agotado ediciones con *El cielo es azul, la tierra blanca* (Acanalado / Quaderns Crema) y que es un excelente ejemplo de la pujante literatura practicada por mujeres. «Lo que tiene un gran mérito tratándose de un país en el que tradicionalmente la mujer ha sido poco valorada», precisa Porta que ha traducido también a otra autora, Kiuchi Katayama (*Un grito de amor desde el centro del mundo*, Alfabeta) y prepara la versión de una nueva novela de esta autora.

En el capítulo de las contradicciones hay que recordar que los clásicos indiscutibles—las obras equiparables al *Quijote*— fueron escritos por mujeres. Son *El libro de la almohada* de Shei Shonagon (hay edición antológica de Jorge Luis Borges y María Kodama en Alianza y una completa en el sello argentino Adriana Hidalgo) y *La historia de*

'Idéntico al ser humano', de Kobo Abe, es una de las novedades recientes

Genji, de Murasaki Shikibu en la soberbia edición de Atalanta, exquisita editorial muy preocupada por el tema.

Entre las novedades más recientes cabe destacar el inédito en castellano *Idéntico al ser humano* de Kobo Abe (Candaya, en traducción de Ryuichi Terao). Abe es considerado el Kafka japonés y de él ya Siruela había publicado sus dos obras maestras, *La mujer de la arena* y *El rostro ajeno*. Tampoco hay que olvidar la reciente traducción de la novela *Renacimiento*, de Kenzaburo Oe, otro Nobel y posiblemente el autor vivo de mayor prestigio.

Para Ryukichi Terao aun queda muchos autores por descubrir y apunta nombres como Naoya Shiga o Toson Shimazaki. Para Lourdes Porta, que mira más lejos, lo mejor está por venir: «Japón está sufriendo una crisis profunda y eso suele ser un excelente caldo de cultivo para la literatura». ≡

tá, con la maestría de un excelente autor, que se siente orgulloso de su literatura y de su afición a correr hasta el punto de que desearía un epitafio que reflejase sus dos pasiones creativas: «Haruki Murakami. Escritor (y corredor) (1949-20**)*». Esperemos que, después de este merecido descanso consiguiente a la maratón (literaria) de sus últimas espléndidas novelas, vuelva a la ficción, mientras sigue recorriendo esos kilómetros diarios que necesita para sostener su imaginación excepcional. ≡

▶ **DE QUÉ HABLO CUANDO HABLO DE CORRER / DE QUÉ PARLO QUAN PARLO DE CÓRRER**

Haruki Murakami. Trad.: Francisco Barberán / Albert Nolla. Tusquets / Empúries. 230 / 150 páginas. 17 €



▶▶ **En pantalla** ▶ Versión cinematográfica de 'Kanikosen' que Sabu presentó en la Berlinale del 2009.

El mártir torturado

Takiji Kobayashi, escritor del proletariado, publicó 'Kanikosen' en 1929. Inédito hasta ahora en castellano, el libro ha sido superventas en Japón

ANNA ABELLA
BARCELONA

La paliza fue tremenda. Cinco horas de torturas dejaron en su cadáver «terribles heridas» —la marca de un hierro candente en la frente, de una cuerda en el cuello, de esposas, la espalda abrasada, la carne hinchada por hemorragias internas...—. Takiji Kobayashi tenía solo 29 años cuando, tras ser delatado por un topo, la policía imperial japonesa lo detuvo el 21 de febrero de 1933 por sus actividades comunistas clandestinas. En el interrogatorio que le costó la vida no denunció a nadie. Según el falso certificado de defunción, murió por una «enfermedad cardíaca». Este es el relato del fin de este autor japonés convertido en mártir que a los pocos meses de su muerte el editor estadounidense incluía en una nota a la primera edición inglesa de *Kanikosen*. *El pesquero*, la obra que consagró a Kobayashi como el escritor proletario y que se publica por primera vez en España en la nueva editorial Ático de los libros.

Viaje al infierno

Kanikosen es un canto a la rebelión de los trabajadores frente al patrón/empresario y al Estado explotador. Con una prosa descarnada que golpea sin ahorrar detalles sobre la cruda realidad, Kobayashi relata las penalidades y la opresión que sufren unos 200 pescadores y obreros a bordo de un viejo cangrejero japonés en el helado mar de Kamchatka, al este de Rusia. «Vamos hacia el infierno», son las pri-



▶▶ Takiji Kobayashi.



meras palabras del libro, que siendo ya un clásico en su país fue llevado al cine en 1953 por So Yamamura.

Sin embargo, sea por efecto de la crisis económica o por el descontento de los trabajadores más jóvenes, que se han mirado en el espejo de los protagonistas de la novela, no fue hasta el 2008, cuando se reeditó en Japón, que su popularidad se multiplicó: 1.600.000 ejemplares vendidos, una nueva adaptación cinematográfica de Sabu presentada el año pasado en el Festival de Berlín, fans en Facebook, traducciones al francés, italiano, norue-

go, alemán o coreano, y una versión manga del 2006 con 200.000 títulos vendidos.

Según el traductor de la edición castellana, Jordi Juste, que vivió ese boom como corresponsal de prensa en Japón, «todo empezó cuando un tertuliano comparó en televisión lo que pasaba en *Kanikosen* con la situación de los *working poor*, que, como los mileuristas, trabajan muchas horas por poco dinero, y con lo que ocurría en las empresas del país».

Azotes y miseria

El término *Kanikosen* se usó a partir de entonces para aludir a duras y precarias condiciones de trabajo, aunque en vista de lo que relata Kobayashi, hay que salvar las distancias: duermen hacinados en un infecto lugar que llaman «letrina», donde campan a sus anchas piojos, pulgas y chinches; el «patrón», en nombre «del desarrollo de la riqueza nacional», azota, golpea y marca con hierro candente a los que rinden menos y obliga a trabajar hasta la extenuación incluso a los enfermos. Pésimamente alimentados, «los trabajadores iban a morir al mar de Ojotok, pero eso les importaba muy poco a los directivos que estaban en sus edificios de Marunouchi», escribe.

«*Kanikosen* es la novela emblemática de una literatura proletaria que no se conocía en España y muestra además cómo era el imperialismo japonés de principios del siglo XX», explica Juste. No hay que olvidar el objetivo último de Kobayashi, que los trabajadores oprimidos pasaran de la sumisión a la rabia: «Viva la huelga!». ≡

ideas

JAUME
Subirana



¿Estatuas o canciones?

Vuelven las conmemoraciones. Este año, recordamos el centenario del nacimiento de Rosa Leveroni y Màrius Torres, los 25 años de la muerte de Salvador Espriu, los 10 de la de Enric Valor (también podría ser la de Tísner) y la doble fecha de los 150 del nacimiento y los 100 (el año que viene) de la muerte de Joan Maragall. Este último tiene ya en marcha el Any Joan Maragall 2010-2011 (www.joanmaragall.cat) a cargo de la Generalitat, Espriu contó con una modesta campaña 2.0 en los blogs, Torres parece que tendrá que conformarse con un tono más local, y en cuanto a Leveroni, Valor o Tísner, si no los hubiese puesto en la lista ustedes tal vez ni sabrían que están.

Parece que la literatura catalana se instala en el conmemorativismo. Francamente, no sé si eso es bueno o malo, pero sí creo que vale la pena pensar un rato en lo que representa, en los porqués y las consecuencias del hecho. Sabemos que las listas de nombres

Este año la literatura catalana parece que se instala en el conmemorativismo

a conmemorar son relativas (no arbitrarias, sí discutibles), que refuerzan la falsa equivalencia literaria igual a escritores, que solo funcionan bien si son cortas y, por tanto, descartan, y que no funcionan si por cuota o incapacidad de ponernos de acuerdo las alargamos *ad infinitum*, que suele querer decir *ad nauseam*...

Pero, pese a todo, este es uno de los pocos caminos que se mantiene desbrozado para la presencia pública de las letras más allá del círculo de literatos en un país que aún concede una alta visibilidad a la literatura (diga lo que diga algún Jeremías de guardia), pero que avanza, como el resto del primer mundo, hacia el imperio de la imagen y el espectáculo.

Los aniversarios son recordatorios —y reivindicaciones— comunales. Pero ¿qué sentido tiene evocar vidas de poetas traspasados si no utilizamos (en la escuela, en antologías, en conversaciones, en los medios) su obra? Este es el trabajo de verdad, y está al alcance de cualquier ciudadano, de cada lector. Una vez muertos, los escritores pueden volverse sellos y estatuas o bien infiltrarse en los discursos públicos y privados para desentumecerlos, para enriquecerlos. Somos usted y yo quienes decidimos si se tienen que convertir en estatuas o en canciones Espriu, Maragall, Torres o el nombre que queramos añadir a la lista. ≡